



La evangelización de la samaritana

Lectura **Juan 4: 4-15**

Aprender **Juan 4: 39**

Jesús vino y evangelizó a toda criatura. Él siempre aprovechó cada ocasión para hablar y enseñar la palabra. Era necesario pasar por Samaria, Jesús estaba cansado del camino, y se sentó junto al pozo. Ninguna situación que Jesús vivió fue por casualidad, todo tenía un propósito. Allí junto al pozo el evangelizó a una mujer samaritana.

Jesús le habla a una mujer de Samaria. Juan 4: 7 *Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber.*

El pozo era un lugar donde venía la gente a sacar agua; pero Jesús se dirige a esta mujer samaritana específicamente. Jesús estaba mirando la condición de ella, que iba por agua natural, pero en realidad la necesidad era que tenía sed espiritual.

Dame de beber. Jesús entabla la conversación pidiéndole de beber; esto daría inicio al evangelismo de aquella mujer.

Jesús capta la atención de la samaritana. Juan 4: 9 *La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí.*

Para la mujer esto no era posible porque los judíos y samaritanos no se trataban entre sí. Jesús no podía hablarle, él era judío, y ella era mujer samaritana, pero él es el que rompe toda barrera, para salvar al perdido. Para Jesús no hay obstáculos, para que un alma reciba el evangelio.

Si conocieras a Jesús. Juan 4: 10 *Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.*

Jesús quiere que la samaritana vea su condición espiritual, así que le dice a esta mujer que más que el agua de aquel pozo, ella necesita el agua viva que solo él le podía dar. Y si le conociera a él, ella le pediría esa agua, y él se la daría. Le muestra que ella tiene sed en su alma, y que necesita conocer el don de Dios y conocerle a él.

Es lo que tenemos que decirle a la gente, que si conocieran a Dios, si conocieran a Jesús, le pedirían y él les daría el agua viva.

¿De dónde tienes el agua viva? Juan 4: 11-12 *La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? 12¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?*

A pesar de que la samaritana veía lo natural, quería saber de dónde Jesús tenía el agua viva. La gente está sedienta, no hay nada que les sacie su sed espiritual; ni la fama, ni el dinero, y nada en este mundo les va a saciar, hasta que se encuentren con el que les puede saciar su sed.

El que bebiere del agua que Jesús da, no tendrá sed jamás. Juan 4: 13-14 *Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; 14mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.*

Cuando alguno busca llenar el vacío de su corazón con cosas de este mundo, volverá a sentirse vacío; pero cuando se encuentra con Jesús, y bebe del agua que él les da, que es su palabra, su presencia, su Espíritu Santo, la salvación, la vida eterna, no volverá a tener sed. “sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”.

Juan 4: 15 *La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.*

La samaritana quiere de esa agua, pero piensa que ya no iría más al pozo a sacar agua. Aun no entendía lo que Jesús le decía.

Jesús hace ver la condición espiritual. Juan 4: 16-18 *Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. 17Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; 18porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.*

Jesús le muestra que ella siempre quiso saciar su sed buscando en el lugar equivocado y de la manera equivocada. Ella empezó a tener diferentes maridos, creyendo que esto era lo que ella necesitaba. Pero la mujer samaritana estaba ciega, no se había dado cuenta de su condición, que era muy pobre, y la estaba llevando a la condenación. Hasta que Jesús le evangeliza, y le hace ver su condición.

Se que ha de venir el Mesías. Juan 4: 25-26 *Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. 26Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.*

La samaritana empezó a comprender lo espiritual cuando Jesús le hace ver que él la conoce, y que sabe cuál es su condición espiritual. Ella no llevaba una buena vida. Ella necesitaba salvación. La samaritana le decía a Jesús que ella sabía que iba a venir el Mesías, y que él les declararía todo. “Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.”

La mujer deja su cántaro y va a la ciudad a hablar de Jesús. Juan 4: 28-30 *Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: 29Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo? 30Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.*

La samaritana se encontró con Jesús, ella deja su cántaro y empieza a decirle a los hombres de su ciudad: *Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?*

Verdaderamente este es el salvador del mundo, el Cristo. Juan 4: 39-42 *Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho. 40Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. 41Y creyeron muchos más por la palabra de él, 42y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.*

Jesús evangelizó a la samaritana, y luego que ella se encontró con Jesús, fue a hablar de él, y muchos creyeron en Jesús por el testimonio de ella. Los hombres creyeron y fueron a Jesús y se convirtieron muchos más, y reconocieron que Jesús es el Salvador del mundo.

La samaritana fue salva aquel día, ella creyó a Jesús, e inmediatamente deja su cántaro, y va a hablar de Jesús a su ciudad. Nosotros también debemos salir a evangelizar a toda persona, para que también reconozcan que Jesús es el Salvador del mundo.



Dios quiere que anunciemos el evangelio

Ve, y yo estaré con tu boca. Éxodo 4: 10-12 *Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua. 11Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová? 12Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar.*

Cuando Moisés fue llamado, mostró su inseguridad y su miedo delante de Dios diciendo que era torpe de lengua, y que nunca había sido hombre de fácil palabra. Pero Dios lo confronta mostrándole que él es el que envía, y que cuando él envía, también capacita, y nunca lo dejaría solo.

Habrán personas que se pondrán limitaciones para no obedecer al mandato de Dios; y hasta dirán que son torpes de lengua, que no saben hablar, pero Dios es el que envía y promete estar con nuestra boca, y enseña lo que vamos a hablar. *“Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar.”*

He puesto mis palabras en tu boca. Jeremías 1: 6-9 *Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño. 7Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande. 8No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová. 9Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca.*

Dios estaba mandando a Jeremías a hablar todo lo que acontecería, tenía que hablar una palabra dura y una palabra de juicio, y eso preocupó a Jeremías. Eso le podría traer consecuencias, y por eso tuvo miedo y empezó a poner pretextos, para no ir; y le dice a Dios: *“Ah, Ah, Señor Jehová. No se hablar. Porque soy un niño”*.

Hay quienes se ponen limitaciones porque tienen miedo de hablar, y hasta se atreven a decir al Señor que no saben hablar, que ellos están nuevos, y que no pueden ir y hablar a otros.

Pero Dios le dijo a Jeremías: *“no digas: soy un niño”. porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande* Jeremías tenía miedo, pero Dios le dijo: *“No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová”*.

“Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca”.

Dios nos está enviando a que prediquemos a las personas; y es necesario obedecer el mandato de Dios; él promete estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo.

Jeremías quería abandonarlo todo. Jeremías 20: 7-9 *Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí. 8 Porque cuantas veces hablo, doy voces, grito: Violencia y destrucción; porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día. 9 Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude.*

Desde el inicio de su llamado, Jeremías puso limitaciones, diciendo que era un niño, y más adelante quería abandonarlo todo; él sentía desánimo porque siempre que hablaba y declaraba la palabra de Dios, se burlaban, lo escarnecían, lo maltrataban; y por eso le venía el pensamiento de que ya no iba hablar más en su nombre, ni se iba a acordar más de Dios. Pero cuando esos pensamientos vinieron a su mente, Jeremías no pudo resistir el fuego ardiente metido en sus huesos. Jeremías no pudo dejar de predicar, no pudo olvidarse de Dios, no pudo ignorar el llamado de Dios.

Hay muchos que han tenido los pensamientos de Jeremías, de no hablar más, de no acordarse más de él; pero no pueden dejar de hacerlo, porque el llamado es de Dios, y él ha metido su fuego ardiente que no se puede resistir.

Heme aquí, envíame a mí. Isaías 6: 5-8 *Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos. 6Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; 7y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado. 8Después oí la voz del señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: heme aquí, envíame a mí.*

Moisés dijo que no era hombre de fácil palabra y que era torpe de lengua; Jeremías dijo que no sabía hablar porque era un niño; pero el profeta Isaías tuvo temor porque sus ojos habían visto al Rey, Jehová de los ejércitos, y dijo: ¡Hay de mí! Isaías dijo que era un hombre inmundo de labios, y además de esto él se consideraba hombre muerto, porque sus ojos habían visto a Dios. Pero Dios envió a uno de los serafines con un carbón encendido del altar y le tocó su boca. Esos carbones encendidos del altar, le quitaban la culpa y limpiaban su pecado. Dios quería enviar a Isaías, y le muestra lo que él hace cuando llama a alguien.

Después de que limpia los labios de Isaías con los carbones encendidos del altar, Dios pregunta: *¿A quién enviaré?* A lo que Isaías responde: *“heme aquí, envíame a mí”* Isaías dijo: *“aquí estoy”, “yo quiero ir”; “envíame”, “mándame a mí”*.

Si en verdad amamos a Dios, y tenemos temor de él, le buscamos y queremos agradarle, no podemos dejar de predicar. Hay que obedecer su mandato y seguir hablando en su nombre; hay que predicar en todo tiempo, en todo lugar, y a toda criatura. Él nos envía, nos capacita, pone su palabra en nuestra boca, y toca nuestros labios con carbones encendidos del altar.